

El sector exterior de la economía española en 2004

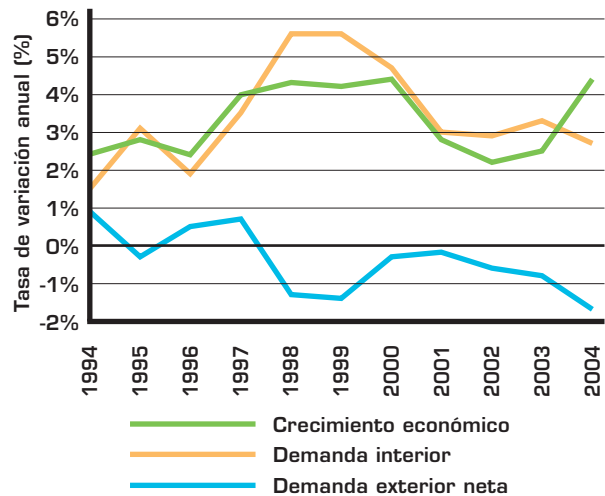
Clique aquí para consultar el resto de contenidos del Anuario en la web CIDOB

Gonzalo Bernardos,
profesor titular del departamento de Teoría Económica, Universitat de Barcelona

En el año 2005 la economía española encadenará el duodécimo ejercicio de expansión (ver Gráfico 1) y, por tanto, el período más largo de estabilidad económica desde la llegada de la democracia. Después de la crisis del período 1992–1993, la concepción de la política económica en España sufrió un profundo cambio. Dicho cambio tuvo que ver tanto con la imposibilidad de continuar con políticas económicas a corto plazo, como con el objetivo de instaurar un modelo económico que posibilitara la entrada de España en la primera fase de la Unión Monetaria Europea (UME). Así, las tradicionales políticas de demanda fueron en gran medida sustituidas por las de oferta, se pusieron en marcha importantes reformas estructurales y se estableció un modelo de crecimiento económico basado principalmente en la creación de ocupación.

La entrada en la UME, la desaparición del riesgo de devaluación de la moneda nacional y la mala evolución en los últimos años de las principales economías de la zona euro, especialmente Alemania, llevaron los tipos de interés a mínimos históricos (negativos en términos reales), incentivaron el endeudamiento de las familias y produjeron un elevado crecimiento de la demanda interior. La buena evolución de dicha demanda evitó que España entrara en recesión en el período 2001–2003 y, a la vez, permitió una mayor convergencia real con Europa. No obstante, la atonía de la demanda interna en la mayoría de países de la UME, la apreciación del euro en

GRÁFICO 1. CRECIMIENTO ECONÓMICO, APORTACIÓN DE LA DEMANDA INTERNA Y EXTERIOR NETA ESPAÑA (1994 – 2004)

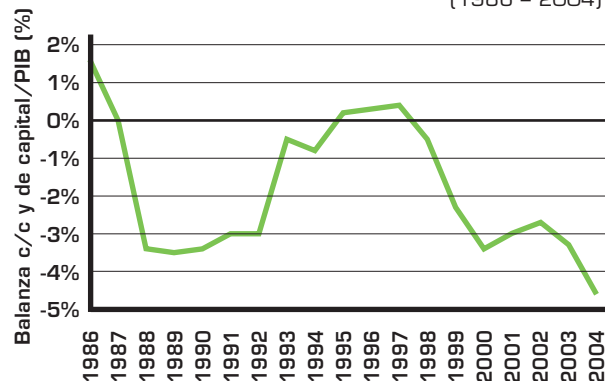


Fuente: Banco de España e Instituto Nacional de Estadística

los dos últimos años y una tasa de inflación en España superior a la media europea, dieron lugar a un elevado déficit en la balanza comercial y generaron una considerable aportación negativa del sector exterior al crecimiento del PIB (ver Gráfico 1).

En el ejercicio de 2004, el déficit de la balanza por cuenta corriente fue del 4,6% con relación al PIB, notablemente superior al advertido en el período 1989–1992 (ver Gráfico 2), pero aún lejos del observado el pasado año en Estados Unidos (5,7% del PIB). Es evidente que si España continuara teniendo la peseta como moneda nacional esta coyuntura económica implicaría una elevada depreciación de la misma y un obligado cambio del modelo de crecimiento económico. La pertenencia a la UME nos asegura la estabilidad de los tipos de cambio con nuestros principales socios

GRÁFICO 2. SALDO DE LA BALANZA POR CUENTA CORRIENTE Y DE CAPITAL EN RELACIÓN AL PIB ESPAÑA (1986 – 2004)



Fuente: Banco de España

comerciales e impide que el país pueda entrar en una crisis económica y financiera, como la observada en el bienio 1992–1993. Sin embargo, la evolución de la economía mundial, las señales de agotamiento de las principales fuentes de crecimiento económico nacionales (construcción y turismo) y el reto de lograr una mayor convergencia real con Europa hacen muy adecuado el establecimiento de un nuevo modelo económico.

La entrada de diez nuevos países de inferiores rentas en la Unión Europea, unido al aumento del potencial comercial de China, India y otros países del Sudeste Asiático, hacen que difícilmente España pueda seguir compitiendo con éxito, vía precios, en los mercados internacionales. Debido a ello, es conveniente la instauración de un nuevo modelo que ponga más énfasis en la productividad y permita que las empresas españolas compitan principalmente en calidad en lugar de hacerlo, básicamente como hasta ahora, en precios. Si tiene éxito el cambio de modelo económico, el crecimiento de la economía española tendrá un carácter más equilibrado, se reducirá significativamente el déficit de la balanza comercial y el sector exterior dejará de ser un lastre para el crecimiento económico. No cabe duda de que éste es el principal reto actual de la economía española.

“La recuperación de la demanda mundial pasó inadvertida en nuestro país”

Entorno económico internacional

Durante 2004, la economía mundial creció un 5%, el nivel más elevado de las últimas tres décadas (ver Tabla 1).

Este crecimiento económico elevado debe atribuirse principalmente a la elevada expansión observada en Estados Unidos y China. No obstante, éste podría haber sido superior si no se hubiera producido una subida tan considerable del precio del petróleo (casi un 35% en 2004). En el pasado ejercicio, ambas naciones se convirtieron

en las principales “locomotoras” de la economía mundial, provocaron importantes aumentos del PIB en la mayoría de los países en vías de desarrollo y permitieron a la zona euro salir de la recesión.

En el caso de Estados Unidos, la economía creció un 4,4%, una tasa que no se conocía desde el final del auge de la “nueva economía” (ver Tabla 2). Este gran crecimiento económico fue consecuencia principalmente de la realización de unas políticas de demanda agregadas muy expansivas. Así, se procedió a combinar una política fiscal y monetaria expansiva con una elevada depreciación del dólar. La primera impulsó principalmente los gastos públicos en defensa, seguridad interior, sanidad y seguridad social, así como los privados derivados de la consolidación de las reducciones de impuestos observadas en ejercicios anteriores. La segunda estableció tipos de interés reales negativos (superiores en algún momento al 2%), fomentó el endeudamiento de las familias y empresas y, por tanto, el aumento de sus gastos. La tercera mejoró la competitividad de las empresas de Estados Unidos y generó un desplazamiento de la demanda desde el resto del mundo hacia los productos de este país. Dichas políticas aumentaron considerablemente el déficit público (hasta un 4,2% del PIB) y fueron incapaces de reducir el déficit en la balanza por cuenta corriente, dando lugar, desde la etapa Reagan, al crecimiento económico más desequilibrado y con mayor énfasis en el corto plazo (ver Tabla 2). No obstante, estaba claro que, en año electoral, la prioridad era la obtención de un elevado crecimiento, sin importar demasiado la manera de conseguirlo ni la perdurabilidad del mismo. En este contexto, la política económica estaba totalmente supeitada a un objetivo político: facilitar la reelección del presidente.

En el último ejercicio el crecimiento económico de China fue de un 9,5%. Los principales pilares del mismo fueron la inversión y la exportación de bienes y servicios con aumentos superiores al 25%. No obstante, este gran crecimiento del PIB también supuso un elevado aumento de sus importaciones. El tamaño de su

TABLA 1. EVOLUCIÓN DEL CRECIMIENTO DEL PIB EN LA ECONOMÍA MUNDIAL (variación anual en % respecto al año anterior)

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Economía mundial	3,6	4	4,7	3,8	2,7	1,8	2,8	2,8	4,1	3,7	4,1	4,2	2,8	3,7	4,7	2,4	3	3,9	5
Estados Unidos	3,4	3,4	4,2	3,5	1,8	-0,2	3,3	2,7	4	2,5	3,7	4,5	4,2	4,4	3,7	0,8	1,9	3	4,4
Unión Europea (UE15)	4	3,9	5	3,8	3,0	1,6	1,2	-0,5	2,7	2,4	1,6	2,5	2,9	2,9	3,5	1,6	1,0	0,7	1,6
Alemania	2,3	1,5	3,7	3,6	5,7	2,9	2,2	-1,1	2,3	1,7	0,8	1,4	2,0	2,0	2,9	0,8	0,2	-0,1	1,7
Reino Unido	4,3	4,8	5,0	2,4	-0,2	-1,8	0,2	2,3	4,4	2,8	2,7	3,3	3,1	2,8	3,8	2,1	1,6	2,2	3,1
Japón	2,6	4,1	6,2	4,7	4,8	4,3	1,1	0,1	0,9	2,5	3,5	1,8	-1,2	0,2	2,8	0,4	-0,3	2,5	4,0
Brasil	7,6	3,6	0,3	3,3	-3,1	0,3	-0,8	4,2	5,7	4,2	2,9	3,3	0,1	0,8	4,4	1,3	1,9	-0,2	4,0
China	8,4	10,9	11,3	4,1	3,8	9,2	14,2	13,5	12,6	10,5	9,7	8,8	7,8	7,1	8	7,5	8,3	9,1	9,5
Rusia						-5	-14,5	-8,7	-12,6	-4	-3,6	1,4	-5,3	6,3	10	5,1	4,7	7,3	6,4

Fuente: FMI. *World Economic Outlook*, Comisión Europea y Banco de España

TABLA 2. EVOLUCIÓN DE LAS PRINCIPALES VARIABLES MACROECONÓMICAS EN EEUU

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
PIB real (var. anual)	3,4	3,4	4,2	3,5	1,8	-0,2	3,3	2,7	4	2,5	3,7	4,5	4,2	4,4	3,7	0,8	1,9	3	4,4
Tipo de interés a c/p	6,8	7,1	7,9	9,2	8,2	5,9	3,8	3,2	4,7	6	5,4	5,7	5,5	5,4	6,5	3,7	1,8	1,2	1,5
Superávit público (%PIB)	-5,1	-4,2	-3,2	-3,6	-4,4	-4,2	-5,3	-4,5	-3,4	-2,9	-2,1	-1	0	0,3	1,2	0,2	-2,8	-4,1	-4,2
Saldo balanza c/c (%PIB)	-3,3	-3,4	-2,4	-1,8	-1,4	0,1	-0,8	-1,2	-1,7	-1,5	-1,5	-1,6	-2,4	-3,2	-4,2	-3,8	-4,5	-4,8	-5,7
Tipo de cambio euro y marco/dólar (media anual)	0,98	1,15	1,18	1,10	1,27	1,24	1,29	1,17	1,18	1,30	1,26	1,13	1,12	1,06	0,92	0,89	0,94	1,13	1,24

Fuente: OCDE. Economic Outlook y Banco de España

mercado interior (más de 130 millones de personas tienen una renta igual o superior a la media de la UE), la elevada preferencia de los consumidores por los productos extranjeros y la configuración del país como una planta universal de ensamblaje, convierten a China en un gran impulsor de la demanda mundial. En especial, la instauración de un sistema de producción vertical, que motiva que la fabricación de bienes finales implique la importación de materias primas y productos semielaborados, ha contribuido decisivamente a que dicho país se sitúe entre los cuatro mayores exportadores e importadores mundiales. Su elevada demanda de importaciones ha sido una de las principales causas en 2004 del gran crecimiento de los países del Sudeste Asiático (vía principalmente compras de productos manufacturados semielaborados), del impulso económico de América Latina (a través de adquisiciones de materias primas y alimentos) y de la incipiente recuperación de la industria japonesa. En términos de crecimiento de la economía mundial, su aportación es incontestable: en la última década, suponiendo sólo el 4% del PIB mundial, ha contribuido a su crecimiento en un 11%. Dicha contribución sólo ha sido superada por Estados Unidos (55%).

El elevado aumento de la demanda mundial durante 2004 ha permitido a la zona euro salir de la recesión. Dentro de la UME, el país más beneficiado ha sido Alemania. Así, el gran incremento de sus exportaciones ha permitido compensar el mal comportamiento de su demanda interior, dejar de lado el estancamiento económico de 2003 (el PIB disminuyó en un 0,1%) y crecer un modesto 1,7% en el pasado ejercicio (ver Tabla 1).

De este crecimiento económico, la demanda exterior neta explica el 1,2%, mientras que la interior sólo contribuye en un 0,5%. A pesar de la elevada apreciación del euro, Alemania fue el mayor exportador mundial y obtuvo un superávit récord en su balanza comercial. No obstante, la completa recuperación de la economía alemana aún no se ve en el horizonte. Una considerable tasa de paro (10,8%) y un escaso crecimiento de los salarios reales durante los últimos años impiden que se produzca un vigoroso incremento del consumo priva-

do. La escasa confianza de la población en un futuro mejor genera una reducida demanda de viviendas (es una de las pocas naciones desarrolladas donde los bajos tipos de interés no han provocado un “boom” inmobiliario) e impide un alza significativa de la inversión en construcción. Las elevadas cotizaciones sociales, junto con la reducida jornada de trabajo (es el país del mundo donde menos horas se trabaja anualmente), encarecen notablemente la producción de bienes y servicios y desincentivan la inversión en bienes de equipo. Esta reducida inversión impide la creación de empleo. Es un círculo vicioso del que únicamente se puede salir mediante la realización de importantes reformas estructurales.

Aunque el canciller Schröder ya ha puesto en marcha algunas (reducción del subsidio de paro, disminución de las prestaciones sociales, alargamiento de la jornada laboral, etc.), es necesaria una mayor liberalización económica que la propuesta para volver a convertir a Alemania en el motor económico de Europa.

El principal aspecto negativo de la economía mundial en el último año ha sido el gran incremento del precio del petróleo. A diferencia de otras etapas (como la acontecida en 1973–1974 o 1979–1981), la principal causa de dicho aumento proviene de la expansión de la demanda en lugar de la restricción de la oferta. El incremento de la demanda de petróleo es consecuencia de dos principales factores: uno coyuntural, la elevada demanda mundial de bienes y servicios, y otro estructural, el crecimiento de la industria y la demanda de servicios de transporte en China (especialmente), India y Brasil. No obstante, respecto a anteriores etapas, la menor dependencia que la industria tiene del petróleo como materia prima y fuente de energía ha permitido que la inflación continúe bajo control. La excepción a este efecto es el sector del transporte, cuyo funcionamiento sigue teniendo una elevada dependencia de los combustibles derivados del petróleo. La elevada ponderación que tiene el gasto en transporte en la cesta de la compra de las familias ha motivado que la principal repercusión del gran incremento del precio del petróleo haya sido, vía consumo privado, una reducción del crecimiento económico.

La economía española y su sector exterior en 2004

Rasgos generales

Desde la perspectiva de la economía mundial el ejercicio de 2004 puede ser calificado como el de la recuperación, en cambio, la estabilidad es la característica que mejor define en dicho año el comportamiento de la economía española: España creció el 2,7%, sólo un 0,2% más que en 2003 (ver Gráfico 1). Por tanto, sobre la base de estos datos, es posible señalar que la recuperación de la demanda mundial pasó inadvertida en nuestro país. Esta situación tuvo que ver principalmente con el negativo comportamiento del sector exterior. Así, si en 2003 la demanda exterior neta restó un 0,8% al crecimiento económico, en el pasado ejercicio su aportación negativa se elevó hasta el 1,7%. Las principales claves del deterioro del sector exterior las encontramos en el gran incremento del precio del petróleo, la apreciación del euro y el empeoramiento del diferencial de inflación respecto a la UME. Aunque el aumento del PIB en España continuó siendo superior al de la zona euro, el diferencial de crecimiento se redujo notablemente (pasó del 2% al 1%) y, por tanto, se ralentizó la convergencia real con Europa.

“El sector de la construcción continuó siendo el principal motor de la economía nacional”

En contraste con la evolución del sector exterior, la aportación de la demanda interna al crecimiento del PIB aumentó un 1,4% respecto a 2003 (desde el 3,2% al 4,4%), permitiendo la obtención de un crecimiento económico estable. La mayor contribución de dicha demanda tuvo esencialmente que ver con el gran dinamismo del consumo privado, la inversión en bienes de equipo y el consumo de las administraciones públicas. No obstante, es de destacar también el excelente comportamiento del sector de la construcción, cuyo crecimiento estuvo en línea con el observado en 2003 (4,3%) Dicho sector continuó siendo el principal motor de la economía nacional, aportando el 23% del crecimiento económico y de la creación de empleo de 2004.

El gasto de las familias pasó de crecer a un ritmo del 2,9% en 2003 a hacerlo al 3,5% en el último año. El mayor incremento del consumo privado fue consecuencia de un aumento en la renta real de las familias, un mayor recurso al endeudamiento y un incremento de su riqueza. El primer factor tuvo como base una relativamente elevada creación de empleo (2,1%). El segundo se debió principalmente a la existencia de tipos de interés reales negativos (-1,2% en diciembre) y a la gran competencia existente en el sector financiero (España tiene los créditos hipotecarios más baratos de Europa). Finalmente, el tercero estuvo relacionado con el magnífico comportamiento de la Bolsa (el IBEX

subió un 17,37%) y del precio de la vivienda (aumento del 17,45%).

La inversión en bienes de equipo fue la partida del PIB donde se observó una mayor variación respecto al ejercicio anterior. Así, evolucionó desde un 1,7% en 2003 a un 5,8% en 2004 (llegando a subir en el tercer trimestre un 9,8% anual), siendo el crecimiento más elevado de dicho rubro desde 1999. Las expectativas de entrada de la economía mundial en un nuevo ciclo expansivo y el elevado incremento de los beneficios empresariales constituyeron las principales causas de este gran cambio. La consolidación del auge de esta tipología de inversión sería un aspecto muy positivo para el futuro de la economía española, dado que permitiría un mayor avance de la productividad, aumentaría la competitividad de los productos españoles y ayudaría a generar un patrón de crecimiento económico más equilibrado. No obstante, la elevada volatilidad de su comportamiento no permite confirmar aún el cambio de tendencia.

La evolución de la tasa de inflación fue uno de los peores datos de la economía española en 2004 (ver Gráfico 3). Finalizó el año en el 3,2%, suponiendo un aumento del 0,6% respecto a la obtenida en el mismo mes del ejercicio anterior. Este repunte de la tasa de inflación tuvo como principales causas: el elevado incremento del precio del petróleo, el gran dinamismo de la demanda interna y la falta de competencia en la provisión de determinados bienes y servicios. El aspecto más negativo es que dicha tasa de inflación fue un 0,9% superior a la media de la zona euro y redujo aún más la deteriorada competitividad de las empresas españolas.

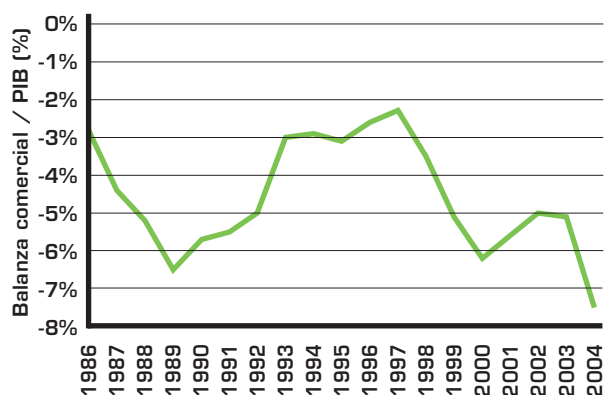
El sector exterior

La situación del sector exterior constituye en la actualidad uno de los principales problemas de la economía española y una muestra de la necesidad de cam-

GRÁFICO 3. TASA DE INFLACIÓN ANUAL
(DE DICIEMBRE A DICIEMBRE) ESPAÑA (1986 - 2004)



Fuente: INE

GRÁFICO 4. SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL EN RELACIÓN AL PIB, ESPAÑA (1986 - 2004)

Fuente: Banco de España

bio de modelo de desarrollo económico. No obstante, en el pasado ejercicio factores coyunturales, tales como la elevada apreciación del euro y el gran incremento del precio del petróleo, han exagerado la aportación negativa de la demanda exterior neta al crecimiento económico. Así, aunque es previsible que en 2005 el dólar continúe depreciándose con respecto al euro (la depreciación constituye un útil instrumento para que EEUU combine un notable crecimiento del PIB y la reducción de sus principales desequilibrios macroeconómicos), ésta muy posiblemente será de menor magnitud que la observada en 2004. Por otro lado, la ralentización de la economía mundial, al reducir la demanda de petróleo, probablemente impedirá que su precio tienda significativamente al alza.

Sin embargo, no creo que en 2005 mejore en gran medida la evolución del sector exterior español. Esta opinión está sustentada en el denominado factor estructural: el diferencial de la tasa de inflación con respecto a la zona euro. Desde la entrada de España en la UME, la existencia de dicho diferencial encarece relativamente los productos españoles, disminuye su competitividad y tiende a disminuir las exportaciones y a aumentar las importaciones. Antes de la entrada en el euro, el efecto negativo del diferencial podía compensarse con una devaluación de la moneda nacional. Así sucedió en el período 1992-1993. No obstante, en el marco de la moneda única, la única compensación posible es la incursión, por parte de las empresas españolas, de unos Costes Laborales Unitarios (CLU) comparativamente inferiores. Esta compensación no se ha producido en 2004 y es previsible que tampoco tenga lugar en 2005.

En el pasado ejercicio, los CLU subieron en España un 3,4%, mientras que en la zona euro el incremento no llegó al 1%. Esta diferencia en el crecimiento de los CLU tiene como principales causas el reducido incremento de la productividad del trabajo (0,5% en 2004) y la estrecha vinculación entre la tasa de inflación y el incremento de los salarios nominales (España es uno de los pocos países de Europa en el que subsisten las cláusulas de revisión salarial ligadas a la inflación). Esta evolución de los CLU ha comportado una elevada pérdida de competitividad de las empresas españolas (un 4,4% hasta septiembre) y ha llevado a la balanza comercial a uno de sus peores registros históricos (un déficit del 7,5% del PIB (ver Gráfico 4).

Las perspectivas para 2005 indican que las empresas españolas continuarán perdiendo competitividad. Así, según la Organización para la Cooperación y el

TABLA 3. COMERCIO EXTERIOR POR ÁREAS GEOGRÁFICAS EN 2004

	Exportaciones			Importaciones			Saldo millones
	Millones	% Total	Variación 04/03 (%)	Millones	% Total	Variación 04/03 (%)	
Unión Europea (UE)	108.272	73,9	4,8	133.756	64,6	9,8	-25.484
Zona euro	87.066	59,4	5,1	112.181	54,2	10,2	-25.125
Resto UE	21.216	14,5	3,7	21.575	10,4	8,0	-359
Nuevos estados miembros UE	4.272	2,9	-0,3	4.698	2,3	17,1	-426
Países candidatos UE	3.429	2,3	40,9	3.181	1,5	36,1	247
Resto Europa	4.967	3,4	12,8	9.322	4,5	25,0	-4.355
América del Norte	6.461	4,4	2,4	8.391	4,1	12,8	-1.930
América Latina	6.333	4,3	4,1	7.450	3,6	12,1	-1.118
Resto de América	776	0,5	6,6	826	0,4	-7,5	-51
Asia	8.107	5,5	8,2	30.215	14,6	22,2	-22.108
África	5.978	4,1	13,3	13.196	6,4	8,8	-7.218
Oceanía	889	0,6	31,3	745	0,4	11,3	143
Sin determinar	1.248	0,9	9,6	457	0,0	1.835	1.202,7
Total mundial	146.460	100,0	6,3	207.130	100,0	12,5	-60.670

Fuente: S.G. de Análisis y Estrategia con datos de Aduanas

Desarrollo Económico (OCDE), los CLU aumentarán en la zona euro un 1,1%, mientras en España seguirán creciendo al 3,4%. Debido a ello, aunque aumente la demanda interna en la UME si no se realizan importantes reformas estructurales las empresas españolas continuarán perdiendo competitividad y el sector exterior seguirá siendo en el actual ejercicio una rémora para la economía española.

En 2004, el déficit comercial ascendió a 60.670 millones de euros, un 31,1% superior al observado en 2003. En términos relativos, fue el más elevado del área euro y muy superior al muy criticado déficit comercial de Estados Unidos (4,34% del PIB). Las importaciones alcanzaron un valor de 207.130 millones de euros, quedándose las exportaciones en 146.640 millones. El crecimiento de las primeras (12,5%) prácticamente duplicó al de las segundas (6,3%). Esta distinta evolución de ambas variables comportó una disminución de la tasa de cobertura hasta el 70,7%, más de cuatro puntos porcentuales menos que la observada en 2003.

Por áreas geográficas (ver Tabla 3), España sólo tiene superávit con la zona de los países candidatos a integrarse en la UE (Bulgaria, Rumania, Croacia y Turquía) y con Oceanía. Las naciones con las que acumula un mayor déficit son Alemania (16.297 millones de euros –tasa de cobertura del 51,2%-), los países de la Organización de países exportadores de petróleo (OPEP) (8.980 millones –tasa de cobertura del 29,7%-) y China (7.335 millones –tasa de cobertura del 13,6%-). Por otro lado, Portugal es el país con el que tiene un mayor superávit (7.527 millones de euros) y Francia es la nación con la que se efectúan más intercambios comerciales (exportaciones e importaciones por valor de 28.396 y 31.570 millones de euros, respectivamente).

En el análisis por productos (ver Tabla 4), observamos que tres sectores son responsables de casi dos terceras partes de las exportaciones españolas: semimanufacturas (22,9%), automóvil (21,9%) y bienes de equipo (21%). De estos tres sectores, el mayor avance corresponde a los bienes de equipo con un incremento anual del 8,6%. No obstante, el sector con mayor crecimiento de las exportaciones es el de productos energéticos (31,9%), sin embargo, su importancia en el conjunto de las mismas es escasa (3,8% del total). En cuanto a las importaciones, los tres sectores anteriores son también los más significativos. En contraste, tal y como sucedía con las exportaciones, el mayor incremento se observa en el apartado de productos energéticos (20,6%).

¿Por qué es necesario instaurar un nuevo modelo de crecimiento económico en España?

El análisis realizado en las páginas anteriores ha mostrado cómo la evolución del sector exterior se ha convertido en el principal problema de la economía española. Ante la actual dinámica de dicho sector existen dos posibilidades: continuar con el actual patrón de crecimiento o poner en marcha uno nuevo. Si la opción escogida es la primera, los negativos efectos de la misma sobre el crecimiento económico no se observarán a corto plazo. Así, es probable que España en 2005 consiga un incremento del PIB entre el 2,5% y el 3% y que éste siga siendo superior a la media de la zona euro. No obstante, en el momento en que la demanda interna de los países de la UME se acelere y suban significativamente los tipos de interés, la economía española podría entrar en recesión. Así, aunque dicho escenario permitiría mejorar en cierta medida la aportación del sector exterior, la elevada caída de la demanda interna sería la responsable de dicha posibilidad. Su reducción vendría previsiblemente generada por un menor crecimiento del consumo privado y de la inversión en construcción, comportaría destrucción de ocupación e, incluso, podría provocar la entrada de la economía española en un círculo vicioso.

Para impedir esta posibilidad, las autoridades económicas deben ser valientes, afrontar el problema del sector exterior y generar un nuevo patrón de crecimiento económico. Este nuevo modelo debe pasar fundamentalmente por tres aspectos: eliminación del diferencial de inflación respecto a la UME, aumento significativo de la productividad y continuación del actual proceso de creación de empleo. Para conseguir la totalidad de estos aspectos, es necesario la realización de una serie de reformas estructurales que aumenten la competencia entre las empresas en los mercados de bienes y servicios, hagan más flexible el mercado laboral e incentiven la inversión de las empresas en bienes de equipo. Sin embargo, la economía española no debe centrarse únicamente en las industrias de elevado valor añadido (pero relativamente bajo nivel de empleo), sino que debe compatibilizar el desarrollo de éstas con una adecuada evolución de los sectores de construcción y turismo. Si el nuevo modelo de crecimiento económico los relega, la combinación de una creación de empleo relativamente elevada y un aumento de la productividad significativo será imposible de conseguir y, por tanto, los resultados del nuevo patrón de desarrollo estarán por debajo de los deseados.

Conclusión

La evolución de las principales variables de la economía española en 2004 es engañosa y preocupante. En principio, un crecimiento económico del 2,7% puede

TABLA 4. COMERCIO EXTERIOR POR SECTORES ECONÓMICOS EN 2004

	Exportaciones			Importaciones			Saldo millones
	Millones	% Total	Variación 04/03 (%)	Millones	% Total	Variación 04/03 (%)	
Alimentos	21.163	14,4	1,9	19.755	9,5	7,5	1.408
Productos energéticos	5.552	3,8	31,9	23.086	11,1	20,6	-17.534
Materias primas	2.528	1,7	4,3	6.429	3,1	13,4	-3.901
Semimanufacturas	33.594	22,9	5,0	45.109	21,8	10,3	-11.515
Bienes de equipo	30.817	21,0	8,6	49.981	24,1	13,3	-19.165
Sector automóvil	32.090	21,9	6,1	34.723	16,8	15,5	-2.633
Bienes de consumo duradero	4.671	3,2	-0,1	6.398	3,1	14,9	-1.727
Manufacturas de consumo	13.742	9,4	-0,8	19.905	9,6	6,7	-6.163
Otras mercancías	2.304	1,6	6,8	1.744	0,8	9,5	560
Total mundial	146.460	100,0	6,3	207.130	100,0	12,5	-60.670

Fuente: S.G. de Análisis y Estrategia con datos de Aduanas

considerarse un resultado satisfactorio, especialmente si supone el duodécimo año de expansión económica y permite un avance en la convergencia real con Europa. No obstante, un análisis más detallado del mismo, nos permite llegar a una conclusión bastante diferente.

El calificativo “engañoso” tiene que ver esencialmente con dos aspectos: el escaso provecho que España ha obtenido de la recuperación de la economía mundial en el último ejercicio y el análisis de las principales bases que sustentan el actual crecimiento económico. Durante el último año el PIB en España aumentó sólo un 0,2% más que en 2003, mientras que en la zona euro lo hizo en un 1,2% adicional (pasó de un 0,5% a un 1,7%). Debido a ello, aunque continuó la convergencia real con Europa, dicho proceso sufrió una ralentización. En 2004 el crecimiento estuvo basado exclusivamente en una elevada demanda interior y fue excesivamente dependiente de la evolución del sector de la construcción. Esta situación configura una economía con unos fundamentos muy frágiles y dependiente de aspectos tan volátiles como la continuación o no del actual “boom” inmobiliario (previsiblemente próximo a su desaparición).

En cambio, el epíteto “preocupante” está relacionado con el comportamiento del sector exterior. Durante 2004, el gran incremento del precio del petróleo, la apreciación del euro y el empeoramiento del diferencial de inflación respecto a la UME hicieron que el sector exterior restara un 1,7% al crecimiento económico. Es el resultado más negativo de los últimos 25 años y una muestra clara de los problemas de las empresas españolas para ser competitivas en la economía mundial. Es especialmente importante la existencia de un diferencial de inflación positivo, año tras año, en un marco donde

no es posible la devaluación de la moneda con respecto a nuestros principales socios comerciales.

Por todo ello, podemos indicar que, desde una perspectiva estratégica, España económicamente no va bien y la herencia recibida no ha sido tan buena como parecía. Es necesario que el nuevo timonel cambie el rumbo de la economía española y cree un nuevo modelo de crecimiento económico. Dicho modelo debe permitir generar un crecimiento económico más equilibrado (menor aportación de la demanda interna y mayor de la demanda exterior neta), eliminar el diferencial de inflación, conseguir un mayor incremento de la productividad y continuar con el actual ritmo de creación de empleo. No va ser fácil, y va a implicar costes para una importante parte de la población, pero es la única solución posible si queremos evitar la llegada de un período recesivo y obtener la plena convergencia real con Europa.

Referencias bibliográficas

BANCO DE ESPAÑA (2005) Informe Trimestral sobre la Economía Española. *Boletín Económico* (enero)

MINISTERIO DE ECONOMÍA, TURISMO Y COMERCIO (2005) Informe Mensual de Comercio Exterior (diciembre 2004). Subdirección General de Análisis y Estrategia

OCDE (2004) *Economic Outlook* n° 76 (December).